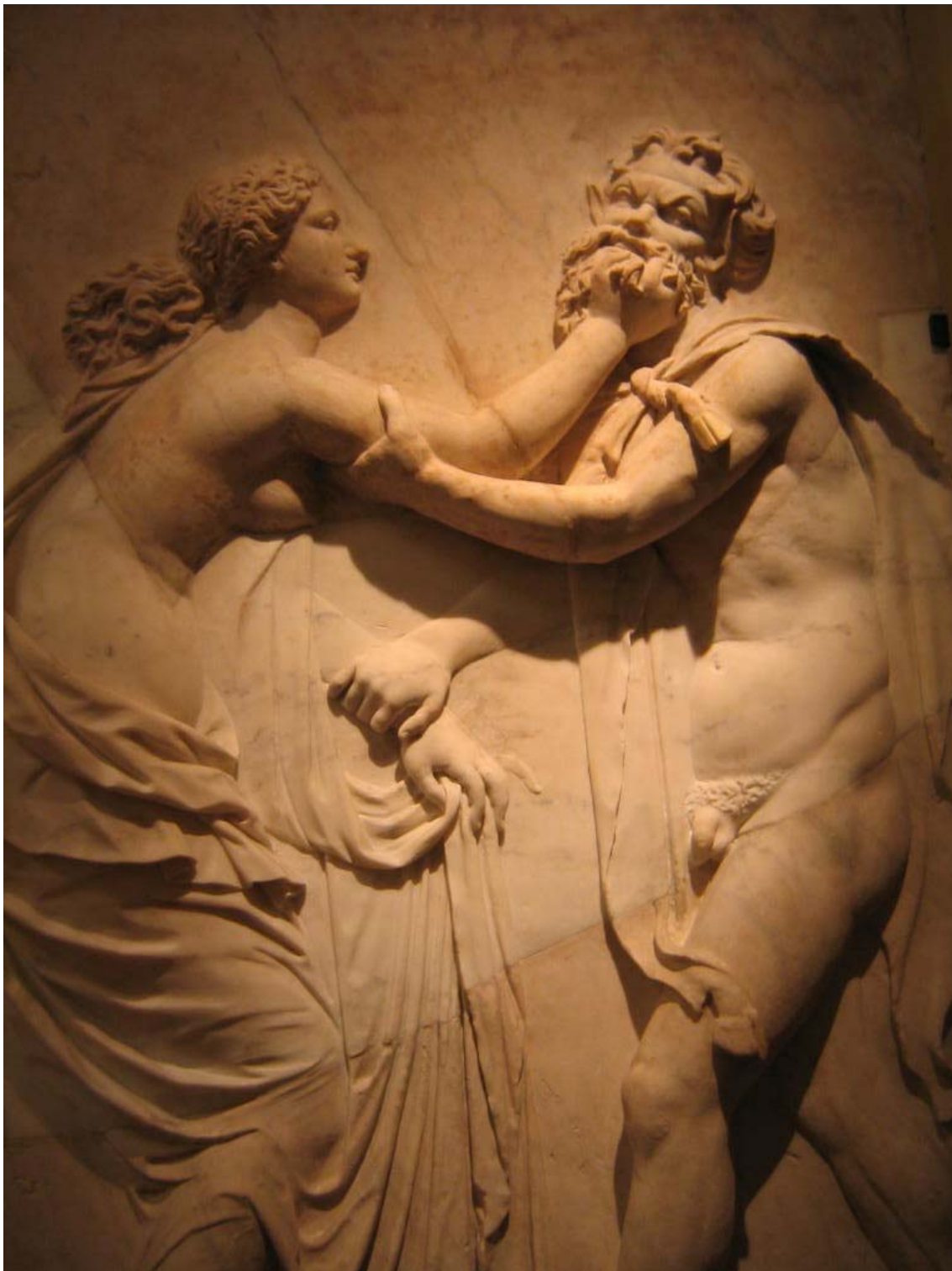


**El Eros de la homosexualidad femenina.
Las Preciosas y su mundo**

Sagrario García



Introducción

Mi interés por Las Preciosas surgió hace tres años cuando revisando textos sobre el feminismo me encontré con la tesis de un grupo feminista de Milán que proponía a las mujeres, para encontrar su identidad de mujeres, apoyarse en una relación nueva, que llamaban *affidamento*, y la que daban, entre otros, un ejemplo de este tipo de relación entre mujeres, el de Mme du Deffand y Mlle de l’Espinasse, herederas últimas de algunas de las modas sociales que Las Preciosas habían instituido cien años antes.

Leer la biografía de Mme du Deffand y su relación con Mlle de L’Espinasse no hizo sino causarme una decepción en cuanto a lo que buscaba, no encontré las coordenadas que situasen esa relación como una relación novedosa. Pero hizo que me interesara por una indicación de Lacan, en el sentido de abrir una vía de investigación que, hasta entonces, y a pesar de haberla leído muchas veces, me había pasado desapercibida. La indicación de Lacan está incluida en el último capítulo de un texto escrito en 1.958 y titulado *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*. Este último capítulo, capítulo X, se llama *La sexualidad femenina y la sociedad* y está precedido de otro que se llama *La homosexualidad femenina y el amor ideal*.

He de decirles que cuando decidí seguir su indicación el texto de Lacan me resultaba profundamente enigmático, estaba segura que significaba algo, pero no podía saber qué. Así que he tenido que acercarme a la lectura del preciosismo desde ese enigma. Durante este tiempo he sostenido varias hipótesis que he tenido que ir rechazando para que, finalmente, surgiera otra sin haberla buscado. Con esta última hipótesis he concluido, ya que me parece que se sostiene sólidamente y concuerda con los datos teóricos y clínicos que la enseñanza de Freud y Lacan nos han transmitido.

Con menos prejuicios hubiera, probablemente, podido hacer este camino más corto, pero, también, quizás, menos entretenido.

En el citado capítulo X, *La sexualidad femenina y la sociedad*, Lacan deja planteadas tres cuestiones acerca de la incidencia de la sexualidad femenina en la sociedad. La que me interesó fue la segunda que se refiere a la homosexualidad femenina.

La primera y tercera se refieren respectivamente a por qué no hay en el psicoanálisis un mito de la prohibición del incesto entre padre e hija y sólo lo hay entre madre e hijo, y la cuestión de la mujer y el contrato de trabajo.

En la segunda cuestión Lacan nos plantea lo siguiente ¿cómo podemos situar los efectos sociales de la homosexualidad femenina?

Plantear esta pregunta da por hecho que la homosexualidad femenina provoca efectos en la sociedad, lo cual quizá no tenga por qué ser evidente para todos. Es un tópico que las mujeres, al menos hasta hace poco, practicaban sus “vicios” como beber y mantener relaciones homosexuales en la privacidad.

Lacan no nos da la respuesta a esta pregunta pero sí nos abre dos puertas para que las busquemos nosotros. Estas puertas son:

1.-compararla con la homosexualidad masculina y los efectos sociales que Freud atribuye a esta última: la homosexualidad masculina lleva inevitablemente a la degeneración social.

2.-compararla, pero sin oponerla, a los efectos antisociales de la herejía cátara, también conocida como albigense, del medioevo. Efectos antisociales derivados de la concepción del Amor absoluto que este movimiento profesaba y que le costó ser barrido, sin que quedara rastro, por la cruzada emprendida contra él por la religión católica.

Y tras abrírnos estas dos puertas nos hace una indicación precisa que es la que yo he tratado de seguir:

¿No se podría considerar el Eros de la homosexualidad femenina en el movimiento de Las Preciosas, no se podría captar la información que este movimiento transmite como contrario a la entropía social, esto es, como contrario a la degeneración social?

Partiremos, pues, hacia las Preciosas con dos pares de oposiciones previas que aceptaremos sin tratar de demostrarlas aunque no nos conste que sean verdaderas:

1.-La oposición entre los efectos sociales de la homosexualidad masculina y los de la homosexualidad femenina. La primera productora de efectos de entropía social, degradación. La segunda, por el contrario, como productora de efectos de renovación, de subversión en la sociedad.

2.-La segunda oposición, comparación mejor que oposición, entre el Amor absoluto de los cátaros y el Eros de la homosexualidad femenina. Autodestructivo el primero, en sus efectos, y creador el segundo.

1.- ¿Qué nos dice Freud sobre la homosexualidad masculina?

He de decir que sin conocer bien toda la obra de Freud, por lo que bien pudiera haberme pasado desapercibido, no he encontrado en ningún lugar que dijera explícitamente que la homosexualidad masculina condujera a la degradación social. Más bien parecería lo contrario pues sostiene en diversas ocasiones - y en contra de la creencia científica de la época que pensaba que las desviaciones sexuales eran degeneraciones en el sentido biológico y genético- la frecuencia con que los homosexuales masculinos dan muestras generosas de sublimación en el arte u otras creaciones útiles para la sociedad. Leonardo Da Vinci a quien dedica un trabajo podría ser un ejemplo de ello. Oscar Wild, Proust, Gide serían otros ejemplos más cercanos que contradijeran esa teoría.

Sin embargo recorrer la obra de Freud siguiendo sus apuntes acerca de la homosexualidad masculina ha hecho que toman peso, algunas particularidades curiosas. En la descripción y análisis del tipo de relación que los homosexuales mantienen con sus parejas Freud es insistente, casi monótono, me atrevería a decir, durante muchos años describiendo un tipo de relación libidinal narcisista. El homosexual en su pareja se ama a sí mismo. Se ama a sí mismo en su partenaire desde el lugar en que su madre lo amó a él cuando niño. Su partenaire es para él lo que

imagina que él fue para su madre. Ama pues en su partenaire la imagen que guarda de sí como niño amado y esto es lo que quiere resguardar amando a su semejante. En la última parte de su obra Freud introduce otro tipo de mecanismo en el amor homosexual masculino, se trataría, para otros homosexuales, de amar ahora al que fue su rival anteriormente, como modo de superar la agresividad hacia el hermano. Pero este segundo mecanismo no es menos narcisista que el otro puesto que sigue siendo un semejante, esto es, la imagen de uno mismo lo que se ama.

A través de este rodeo podemos estar de acuerdo con lo que Lacan atribuye a Freud:

-el amor a lo mismo, unir lo igual, conduce como a Narciso en el mito, a una fusión que no engendra nada nuevo sino que por el contrario lleva a la muerte.

Además nos muestra una curiosidad, este tipo de amor narcisista es descrito por Freud como el tipo de amor que practican las mujeres, y lo diferencia del tipo de amor anaclítico –amor dependiente que espera del otro que le dé la vida y el ser- que reconoce como el prototipo de amor masculino.

Según la teoría freudiana nada nos impide pues decir que el homosexual masculino ama a su partenaire con un tipo de amor femenino. Ama como las mujeres aman.

Lacan, mucho más radicalmente, nos va a decir que sólo el homosexual masculino es homosexual, esto es, que ama a su mismo sexo, al que es igual, porque para todos los sexos la mujer es el otro, lo extranjero, lo que no se reconoce como semejante. Si definimos las relaciones entre los sexos como homo o heterosexuales a partir de la posición frente a la mujer, los homosexuales serían heterosexuales al tener como partenaire a una mujer.

2.- El Amor absoluto de los cátaros y el amor cortés de los trovadores.

Denis de Rougemont en su obra titulada *El amor en Occidente*, en la que trata de encontrar las raíces del amor-pasión en el mundo occidental, sostiene la teoría de que el origen de este tipo de amor procede del enigmático fenómeno, enigmático porque ningún historiador ha podido dar las razones de ello, que constituye la coincidencia en tiempo y lugar –la Occitania francesa y los siglos XI, XII y XIII- de dos movimientos culturales, religioso uno y literario el otro, que compartieron la cualidad de penetrar rápidamente el tejido social del feudalismo que regía entonces.

La herejía cátara también conocida como la Iglesia del Amor podría entenderse como una versión francesa de la herejía maniquea, emparentada también con el gnosticismo místico que recorre Europa en el primer milenio y que más en la lejanía procedería de la religión dualista del Irán. Los escasísimos documentos que nos quedan de ella no nos permiten conocerla muy bien, los que se salvaron del aniquilamiento que contra esta cultura emprendió la cruzada católica, la cruzada contra los albigenses del siglo XIII, son casi todos los interrogatorios que a sus fieles hizo la Inquisición. Sostiene esta herejía los principios de un Dios absolutamente bueno del que ninguna creación puede proceder y un Demiurgo malo del que procedería la materia. El origen del Mal está en la materia por lo que la finalidad de los hombres en este mundo es

conseguir desprenderse de ella y abstenerse de toda acción que pudiera perpetuar la existencia de esta materia. Los iniciados, también conocidos como los Perfectos o Bon-Hommes guiados por esta aspiración de reintegrarse al Amor Absoluto practicaban la privación de todo lo material, y con ello del pecado de la carne, que por engendrar la especie humana era de los más graves, pudiendo llegar durante la Endura –ayuno- al suicidio místico que sólo era reconocido como puro cuando se hacía en ausencia de todo deseo y ligadura con este mundo. En este Amor Absoluto se trata, pues, de llegar a la separación de la materia hasta el extremo de alcanzar la muerte.

Antes de pasar a comentar el amor cortés es preciso dar una explicación de por qué en lugar de comparar / oponer el Amor absoluto de los cátaros al Eros de la homosexualidad femenina, tal como Lacan nos recomienda, lo hago al amor cortés.

No sólo porque todos los autores lo hacen –ya sean ensayistas, historiadores, sociólogos o literatos, al explicar el origen oscuro del amor cortés todos hacen la referencia a la religión cátara- sino porque los psicoanalistas consideramos que la homosexualidad femenina ama con este tipo de amor. Desde que Freud en su caso sobre *La génesis de un caso de homosexualidad femenina* de 1920 nos marcó el camino son curiosas estas paradojas que Freud nos presenta, por ejemplo cuando quiere explicar el masoquismo femenino lo hace con el ejemplo clínico de un masoquista hombre y cuando nos quiere explicar el tipo de amor genuinamente masculino el ejemplo que nos da es el de una homosexual mujer. Por esto nos permitimos la licencia de sustituir el Eros de la homosexualidad femenina por el amor cortés.

Todos los autores se preguntan cómo pudo surgir en plena Edad Media en un mundo que se regía por costumbres bárbaras, en el que no se hacía ningún misterio de la sexualidad y en el que nada apuntaba a una posible promoción de la liberación de la mujer, ya que ésta en la sociedad feudal no era más que el soporte de una función de intercambio de bienes, poder y alianzas, un mundo en el que la mujer, identificada a esta función social, no era tenida en cuenta ni en su persona ni en su libertad.

¿Qué hizo posible que se pasara de la relación feudal vasallo-señor, al amor cortés en el que el trovador se presenta como el vasallo de la Dama? Para sostener la hipótesis de este desplazamiento, Rougemont se apoya por ejemplo en que entre las leyes que rigen la técnica del amor y que transforman el amor en un arte se encuentra el ritual del vasallaje amoroso: el poeta conquista a su Dama por la perfección y dificultad de su homenaje musical y le jura de rodillas eterna fidelidad. La Dama le da en prenda un anillo de oro y le hace levantarse para darle un beso en la frente. Tras lo cual quedan los amantes vinculados por las leyes de la cortesía: humildad, lealtad, respeto, fidelidad secreto, paciencia y mesura; el caballero pasa, a partir de este ritual, a convertirse en el sirviente de la Dama.

Denis de Rougemont se pregunta ¿qué vínculo puede haber entre los sombríos y ascéticos cátaros que huían de todo contacto con el otro sexo y los claros y alegres trovadores que cantan a la Dama? Además de su coincidencia en tiempo y lugar encuentra una serie de analogías que le hacen concluir que cuando menos el amor cortés hubo de inspirarse en el Amor absoluto de los cátaros. La serie de analogías que nos da es la siguiente:

- Los dos glorifican la castidad y se burlan del matrimonio, si bien por motivos bien distintos, es cierto.

- Los predicadores cátaros viven errantes de dos en dos tal como hacían los trovadores.

-¿La doctrina amorosa de los trovadores sería una especie de interpretación poética y la Dama el símbolo de las aspiraciones políticas y religiosas cátaras?

- Los dos reciben un beso de iniciación, guardan secreto y juran no traicionar a su fe o a su Dama.

- El ritual de iniciación cátaro es semejante al del vasallaje amoroso del trovador y además en la poesía trovadoresca se encuentran numerosas expresiones de la liturgia cátara.

La teoría amorosa cortés siguiendo el *Arte de amar* de Ovidio va elaborándose lentamente, basada en el antagonismo entre el amor físico y el amor espiritual. Este último es un amor unilateral, que solicita y espera pero que nunca se satisface. Durante tres siglos los trovadores cantan incansablemente a un amor siempre insatisfecho y a una Dama que parece siempre la misma, que siempre dice 'no'. Pero de esta renuncia el trovador obtiene una satisfacción llamada 'joy' que es un sentimiento difícil de definir, mezcla de gozo, renovación espiritual y exaltación poética que empuja al poeta a cantar. El arte de escribir, el amor por la palabra y el amor por la Dama se alimentan el uno al otro y no pueden concebirse el uno sin el otro.

Pero lo más curioso es cómo esta organización poética, extremadamente refinada y compleja, consigue crear el objeto femenino, la Dama. Objeto ambiguo, enigmático, y objeto al que se sirve y al que el amante se somete. Es preciso que este objeto sea inaccesible, se le rodea de una barrera que lo aísla y que esté situado muy por encima del trovador. La Dama está separada del amante no sólo por su ignorancia, ya que el amor del trovador es unilateral y a menudo la Dama no sabe nada de él, sino por el secreto, y por otra serie de potencias maléficas, los celosos, los maledicentes, el que sólo pueda ser dada por un intermediario....

Descrita como un objeto que enloquece, inhumana, cruel y lo más arbitraria posible en las pruebas a las que somete a su caballero. Presentada siempre con los mismos rasgos y de modo tan despersonalizado que se ha dicho que a lo largo de 200 años todos los poetas han cantado a la misma mujer. Vaciada de toda realidad para de este modo ser convertida en símbolo.

Lo sorprendente es cómo una creación poética pudo llegar a influir en las costumbres amorosas, primero sólo en la sociedad noble pero que con el tiempo, no mucho, se extendió a todas las capas sociales surgiendo un consenso social general alrededor de esta función ideal del amor y de la Dama. Incluso su incidencia en la actualidad puede aún percibirse.

Tras este preámbulo vayamos ahora al corazón de nuestro trabajo. Recordemos la indicación de Lacan que nos ha guiado y que podemos dividir en dos:

1- considerar el Eros de la homosexualidad femenina en el movimiento de las Preciosas.

2- captar la información que trasmite, ¿esta información nos permite decir que la homosexualidad femenina, al menos en este movimiento, va en contra de la entropía social?

1- El Eros de la homosexualidad femenina en el movimiento de las Preciosas.

a) Lo primero que pensé es que las Preciosas eran homosexuales en el sentido en que comúnmente esto se entiende. Encontré tres testimonios de la época que podían apoyar esa teoría.

* El primero de la propia Madeleine de Scudery, la Reina de las Preciosas, la que tuvo abierto su salón en la década del auge del Preciosismo en París, de 1650 a 1660. En su primera gran novela, *El Gran Ciro* en la que describe la sociedad de su época bajo nombres históricos, se da a sí misma el sobrenombre de Safo, con ello podríamos creer que estaba simbolizando algo. Pero además en su obra titulada *Mujeres Ilustres*, obra en la que hace hablar en forma de harenga a una veintena de heroínas históricas, en el último capítulo Safo se dirige en éstos términos a otra mujer, Erinne, a la que trata de aleccionar:

"...sería bien glorioso, si pudiera persuadir a nuestras damas, de lo que esta bella lesbiana persuade a su amiga, más aún, si pudiera persuadir a toda la tierra, de que este bello sexo es digno de nuestra admiración, con el fin de que algún día se le consagren templos y altares, como yo le consagro, ahora, el arco de triunfo que he elevado para su gloria".

Hay un juego aquí que se presta al malentendido. Madeleine se ha ya sobrenombrado Safo en una obra anterior. En ésta ¿quién habla y se dice lesbiana? ¿Safo la poetisa griega, o Safo la novelista Preciosa?

*El siguiente testimonio es de un origen algo sospechoso de ser tendencioso. Se trata de un poema de Saint-Evremont, escritor de la época y conocido libertino, ha escrito mucho sobre las Preciosas como crítico de ellas la mayoría de las veces, pero leyéndole uno no puede dejar de percibir una admiración bajo la crítica. El poema incluido en su *Máxima X* dice así:

*Por un placer algo raro en comercio de amor,
una Dama galante queda desacreditada,
mientras la mujer honesta, la Casta casada
agota castamente a su esposo noche y día.*

*En su voluptuosidad doméstica
si el esposo quizás languidece
enseguida la Púdica se pica;
su virtud se apena y el enojoso honor
de la buena dama púdica,
no se ve más que en su mal humor.
Pero pasemos a la Preciosa,
Vestal para un amante:
y sólidamente sensual
con un marido poco carnal.*

El día su alma bella lavada

*vive un tierno deseo y una idea tramada;
la noche adereza su cuerpo,
animando del esposo los virtuosos esfuerzos.*

*El apetito conyugal la empuja
y su pudor ,de un hombre desnudo,
padece la robusta caricia:
pero sus gestos y su virtud
recuperan su delicadeza
nada más llegar el día.*

*Por alguna secreta influencia
que se hace dueña de las costumbres:
es vuestro hado, mis queridas hermanas,
gozar sin amor, amar sin placer*

*De ello quiero exceptuar los placeres
de vuestra mutua amistad
que permanece a menudo bajo tal
la simple suavidad de los deseos.*

*De nada nos quejamos, oh queridas Preciosas,
quienes ,en los amados brazos de alguna tierna hermana
sabéis degustar los frutos de las penas amorosas
sin comprometer vuestro honor.*

*Nos apena ,nos apena una Dama cortesana
discreta en sus amores, y pocas veces contenta.
Ella tiene que soportar en su casa el furor,
o las atenciones inquietas de un extraño celoso
con los indiferentes tiene que obligarse:
ocultar sus molestias; hablar para fingir,
' ver siempre a su esposo y querer un amante;
ah! ¿quién pueda expresar tan cruel tormento?*

*Amar es una cosa ruda
al precio del oficio de la Casta.
La Casta no sabe de suspiros,
de los que tanto secan los latidos;
la noche se entrega a la naturaleza;
todo el día transcurre en la censura;
ella reprueba hasta los deseos;
y hablando de virtudes se muere de placeres.
Se condena lo que ella reprueba
por respeto a su juicio;
el apetito se le antoja llama;
[...]*

Vuelve a las Preciosas:

Ella goza cómodamente

*si Dios me hubiera hecho nacer mujer,
yo podría también de una hermana Preciosa
vivir amada tanto como enamorada;*

*Pero cuando el primero de los Medos,
para alcanzarme el corazón, pusiera todo el esfuerzo
me hallaría inhumana,
me reiría de sus vanos suspiros,
y le harta todos los días pena
r sin dejarle jamás gozar.*

Les he leído este poema no sólo por su alusión a la homosexualidad de las Preciosas sino porque me pareció, cuando lo encontré una forma deliciosa de presentar separados en las relaciones entre los sexos el amor el deseo y el goce. Y me pareció sorprendente que lo que yo pensaba que era una típica articulación lacaniana apareciera en el siglo XVII.

En el psicoanálisis lacaniano, amor, deseo y goce constituyen una triada fundamental para definir la posición sexuada de un sujeto.

Tenemos que partir de que en los seres humanos el instinto se pervierte y con ello se complica y enriquece. Para definir las relaciones entre los sexos jugamos con estos tres ternarios:

- 1-. parecer / ser / tener
- 2-. la imagen del pene, falo imaginario / la falta de pene, pero la falta simbolizada que no es lo mismo que la ausencia y que llamamos falo simbólico / y el órgano real, el pene.
- 3-. el deseo / el amor / el goce.

Independientemente de la anatomía que a uno le haya caído en suerte, según cómo articule entre sí los términos de estos tres ternarios, diríamos que uno tiene la posibilidad de elegir a qué sexo quiere pertenecer. Uno puede en la vida, desear, amar y gozar desde una posición masculina o desde una posición femenina.

Esto conlleva también que se puede desear a alguien sin amarlo o gozar sin desear u otras combinaciones posibles. Como posibilidad, existe, aunque uno pueda aspirar a que los tres concurren con el mismo objeto, pero no suele ser lo corriente. Luego hay diferencias típicas, para el sujeto masculino el amor suele dirigirse hacia un objeto, la mujer ideal, y el deseo hacia otra mujer. En el sujeto femenino convergen habitualmente en el mismo hombre el objeto que causa el deseo y el objeto del amor. Por esto las mujeres son menos infieles, pero sólo en apariencia, ya que engañan al hombre con el mismo hombre.

No voy a desarrollar este punto, lo traigo simplemente por la curiosidad de encontrar un autor tan antiguo que hallaba en las Preciosas esa distinción. Esas Preciosas que gozan durante la noche con sus maridos, aman durante el día a sus galanes y desean a sus hermanas preciosas todo el tiempo.

*El último testimonio es de Boileau, enemigo declarado de M. Scudéry, ya que ésta y su círculo de fieles luchó para conseguir que no fuese admitido como miembro de la Academia. Este la acusa directamente de lesbiana en una de sus obras.

Son pocas referencias para tomarlas en serio cuando los testimonios escritos de sus contemporáneos y sus críticas son tan numerosas como feroces. Se les acusa de numerosos, infinitos delitos contra el amor y el placer, desde mojigatas hasta libertinas disimuladoras, enemigas del hombre, pero no de homosexualidad. Así pues, hube de abandonar, de renunciar a esta hipótesis.

b) Pensé entonces que podía ser que las Preciosas sin ser homosexuales practicantes amaran del mismo modo que aman las homosexuales, esto es al estilo del amor cortés, al estilo del trovador caballero sirviente de su Dama.

*Tomemos de nuevo el ej. de M. Scudery.

Vivió tanto como el Gran Siglo francés. Conoció pues los reinados de Enrique IV, Luis XIII, las regencias de Richelieu y Mazarino y todo el reinado de Luis XIV. Fue la primera mujer que entró en La Academia francesa, sus novelas se reeditaron sin cesar en la época aunque ahora permanecen en las Bibliotecas en ediciones del siglo XVII ¿cómo reeditar obras de 10 volúmenes y de más de 10.000 pgs cada volumen?

Los testimonios acerca de su vida amorosa son ambiguos, la mayoría nos dicen que se conservó virgen durante los casi cien años que vivió.

Procedente de la baja nobleza de provincias y habiendo quedado huérfana muy joven fue educada por un tío, recibiendo una instrucción muy sólida. Hablaba español e italiano y leía griego y latino Su padre, al morir, dejó sus bienes a su único hermano, Georges, dándose la paradójica situación, en una mujer que rechazó el matrimonio para permanecer independiente, de permanecer como la sombra de su hermano hasta que este se casó con más de 50 años y escribiendo las obras, que George firmaba. Quizá no fuera esto algo tan extraño en una época en que a las mujeres no se les toleraba ser sabias. También Mme de Laffayette firmó con nombre de varón sus obras, entre ellas La Princesa de Cleves.

Concluye su formación frecuentando, ya en París, el salón más conocido, "la habitación azul" de la Marquesa de Rambouillet. En este salón Corneille estrenó *El Cid* Y Moliere *Las Preciosas ridículas*. Pero sobre todo en él se conversaba de todo lo humano y lo divino y se inventaban sin cesar nuevos juegos verbales y creaciones poéticas.

Fue lectora de *La Astrea* que tenía por libro de cabecera y que se considera la primera novela preciosa que renueva el género cortés poniendo en escena al 'amor contrariado' capítulo tras capítulo, inventando sin cesar obstáculos a la felicidad de los amantes.

Durante los siete años en que su salón permaneció abierto a sus admiradores, cada sábado va publicando su segunda novela *Clelia* que va siendo leída por los habituales a las reuniones y en la que ella es la heroína a la vez que refleja los personajes de la época. Para entonces es ya la Reina de las Preciosas y recibe visitas de extranjeros que quieren conocer el mundo civilizado parisino. La reina Cristina de Suecia que pasó estancias en París y que admiraba a las Preciosas mantuvo correspondencia con ella.

Mujer fea, contraria a los cánones de belleza de la época, menuda, delgada, de ojos negros y tez morena, se le conocieron dos caballeros sirvientes que la cortejaron a lo largo de muchos años. Primero Conrat, después Pellison, amigo de aquel, les hizo recorrer paso a paso las etapas que conducen al verdadero amor y que veremos después descritas por ella en el famoso Mapa de la Ternura. La correspondencia sentimental entre esta mujer de 45 años y este joven poeta de 28 mantenida durante los dos años en que Pellison permaneció en prisión da una idea de la delicadeza de los sentimientos que los unieron durante más de 40 años. Amor de cabeza se le ha llamado, a veces de sentimientos, pero nunca carnal. Safo escribe este poema a su amigo Acante-Pellison:

*En fin, Acante, es preciso rendirse
vuestro espíritu ha encantado al mío
os hago ciudadano de ternura
pero, de gracia, no digáis nada de ello.*

Pero ¿nos autoriza este poema a pensar que con él se entrega la Preciosa a su caballero?, ¿se trata del don de merced de la Dama al trovador? Es difícil pensar que se trate de un "sí" que no sea simbólico ya que también nos han quedado estos versos de un juego poético improvisado en el salón cuando Safo trata de convencer a Pellison de que recite unos versos dirigidos a una Dama, ya que no por ello le iba a estimar menos:

*Pellison que yo estimo
infinitamente
cuéntenos en rima
vuestro tormento
pues no es un crimen
ser un amante*

Y Acante le responde allí mismo:

*Adorable maravilla
de nuestro corazón
según se me ha aconsejado
siempre quiero
no hablar más que a la oreja
de mi amor
es así como se lo expresa
con un tono encantador
y como se lo escucha sin rima
más dulcemente
que en absoluto es un crimen
ser un amante.*

Vemos que Madeleine no era intransigente con el amor, como se le ha pintado, sino que trasmite que hay que cuidar este afecto, evitar todo lo que lo altere, conducirse discretamente, no satisfacer en él ni la vanidad ni el interés. No puede ir ligado, por ello, ni al matrimonio ni a la posesión. Debe ser separado de todo lo que le es extraño, de todo lo que pueda empañar su pureza y nobleza. Tiene necesidad de tiempo para afirmarse, pide calma y un largo progreso. El Mapa de la Ternura, alegoría geográfica de las etapas que conducen al verdadero amor es, a la vez, una disección, un análisis psicológico preciso y delicado de los sentimientos amorosos, y una lección fácil

de transmitir por su sentido figurado, este mapa está incluido en el primer volumen de *Clelia*, cito un fragmento del mismo:

"POR QUÉ CAMINO SE VA DE ALLÍ A
TERNURA SOBRE RECONOCIMIENTO"

En efecto Uds. ven que de Nueva Amistad se pasa a un lugar que se llama Gran Espíritu, porque así es como comienza generalmente la estima.

Enseguida, Uds. ven estos agradables pueblos de Bonitos Versos, Nota Galante y Nota Dulce, que son las operaciones más corrientes del espíritu elevado en los comienzos de una amistad (amor).

Enseguida, para hacer un mayor progreso en este camino, Uds. ven Sinceridad, Gran corazón, Probidad, Generosidad, Respeto, Exactitud y Bondad, que están todos junto a Ternura, para dar a conocer que no puede haber verdadera estima sin bondad, y que por este lado no se puede llegar a Ternura sin tener esa preciosa cualidad.

Tras esto, Señora, es preciso, si le place, volver a Nueva Amistad, para ver por qué camino se va desde allí a Ternura sobre Reconocimiento.

Vea, se lo ruego, cómo es preciso ir de entrada de Nueva Amistad a Complacencia, y enseguida a ese pequeño pueblo que se llama Sumisión y que está junto a otro muy agradable, que se llama Cuidados Menudos. Vea, le digo, que desde allí hay que pasar a Asiduidad, para hacer entender que no basta con tener durante algunos días todos esos cuidados menudos que obligan, que dan tanto reconocimiento, si no se los tiene asiduamente.

Enseguida, ve Ud. que es preciso pasar a otro pueblo que se llama Diligencia y no hacer como cierta gente tranquila, que nunca se apresura, por mas que se les pida, y que son incapaces de tener esta diligencia que obliga algunas veces tan fuerte.

Incluso Voltaire crítico racionalista del Preciosismo, un siglo después reconoce el valor de esta descripción:

"Nos hemos reído mucho del "mapa de la Ternura". Los amantes se embarcan en el río de la Ternura, se acuestan uno en Tierno Deseo y al día siguiente se encuentran en Tierna Pasión y, por fin, en Tierna Ternura. Estas ideas pueden ser ridículas[...]pero este mapa al menos muestra que el amor tiene muchas moradas diferentes. Esta idea nos hace ver que la misma -palabra no significa lo mismo y que hay diferencias prodigiosas....."

Menos amables fueron sus contemporáneos que escribieron numerosas imitaciones burlonas de esta alegoría tal como la que debemos a Guèret:

"En este Golfo de los Amoríos, o más bien en esta encantadora Isla de los Placeres, arrodillado ante alguna Belleza, practicaréis lo que hayáis aprendido en la Ciudad de Pequeños Versos, en la de Dulces Notas y en la amplia Llanura de la Novela; usaréis los piropos, lo dulce, lo tierno y lo apasionado; empuñaréis el ¡Helas! de modo gracioso, pondréis ojos moribundos, entrecortaréis palabras y suspiros....."

Pero lo cierto es que para toda una generación de amantes este modo se va a incorporar al código amoroso que regule sus intercambios.

De este Mapa me llamó la atención el detalle de llamar Tierra Desconocida el punto de llegada del viaje alegórico del Amor, por lo que tiene de común con La Dama de la poesía trovadoresca, siempre inalcanzable y el aforismo lacaniano de que La mujer no existe.

*Del testimonio de sus contemporáneos acerca de cómo entendían el amor las Preciosas, señalamos lo siguiente:

Para sus contemporáneos Preciosa era sinónimo de rechazo del amor. Sin embargo - y es cierto que los que escriben sobre ellas son o acérrimos defensores o recalcitrantes críticos - para nosotros lectores actuales dejan traslucir una gran ambigüedad. Precioso podía significar un deseo de pureza, de refinamiento y distinción o, por el contrario, ser sinónimo de exagerado y pretencioso. Se ha intentado evitar esa ambigüedad dividiendo a las Preciosas en 'verdaderas' que serían las pioneras de París y "falsas" que serían las imitadoras y provincianas que refleja Moliere en su comedia *Las Preciosas ridículas*. También se les ha dividido en dos clases según su posición ante el amor:

- las castas, a las que Ninon de Lenclos y otros posteriormente han llamado 'jansenistas del amor' expresión que señala bien la severidad que regulaba su comercio amoroso. Serían mujeres desencantadas del matrimonio que intentan aunar un amor platónico casto, puro, que eleva el alma sin ensuciar el cuerpo con la austeridad religiosa. En general se les acusa de lubricidad oculta y de disimulo.

- las coquetas, que mantienen a los hombres en suspenso -no les dicen ni sí ni no-, les hacen recorrer lentamente las rutas del imperio del amor, el amante sería recompensado por su asiduidad o paciencia o sufriría la indiferencia de la bella.

Pero no es así, una Preciosa puede ser tan coqueta como casta, y a la vez. Las melles no son conventos, el hombre y la mujer se sientan y conversan juntos en Francia mientras en Italia y en España las mujeres permanecen recluidas y los hombres encuentran muchas dificultades para dirigirles la palabra.

Juvenal por ej., califica a las mujeres como antiguas coquetas y las divide en Devotas, Buenas mujeres y Preciosas, dice de éstas: "que muy lejos de renunciar al amor, encuentran maneras de seguir inspirándolo, separan de él todo lo que tiene de carnal para no amar más que en espíritu".

Cotin las acusa de secta de mujeres que quieren bastarse solas y que hacen profesión de no dar tregua ni cuartel al amor.

Tellemant en un poema nos describe cómo ha de ser el caballero sirviente para acercarse a una Preciosa:

*lejos de estar inflamado de un ardor criminal,
convierte en un gran malla simple bagatela;
su más ardiente deseo no aspira a otro fin
que aquél de gustar de una amable charla
lo que confunde los sentidos, para él no tiene mayor encanto[...]*

*no necesita el cuerpo para amar como ama,
y después de suspirar en esta mortal estancia
nadie como él ha descarnado el amor
toda su pasión reside en el alma
no se le ven marcas de su llama...*

Las Preciosas pretenden dirigir los sentidos y la pasión, no hay que librarse al amor de cualquier modo sino siguiendo unas reglas. Aunque la sensualidad vaya perdiendo valor a partir de 1650 y vaya ganándola la honestidad, no quiere decir que se condene la coquetería sino que, al revés, ésta hace más agradable el trato y da más valor al hecho de guardar la castidad.

No quieren suprimir al amor sino separarlo de la sensualidad y de la pasión. El goce es vulgar y para distinguirse hay que dejarlo de lado. La pasión no sólo es vulgar sino que altera el espíritu. Se ha dicho que ser Preciosa es como entrar en una orden monástica cuyo voto sería: "método en el deseo".

Se han dado tres razones para explicar su austera actitud ante el amor:

- la influencia de La Astrea
- el querer elevarse por encima de lo común
- el gusto por las cosas del espíritu. Una máxima a seguir sería "No hay que unirse nunca tan fuerte a una persona de modo que la separación altere el alma y la inutilice para la conversación".

Todo esto tiene un fin que no es moral ni religioso sino que se hace con ánimo civilizador, el espíritu sustituye a la naturaleza, los sentidos se disciplinan. Pero sin que el fin perseguido sea privarse del placer, todo lo contrario, como dice Safo: "quien no conozca no sé qué cosa que redobla todos los placeres y que hasta hace un placer de la inquietud, no conoce hasta dónde puede llegar la alegría".

Nadie mejor que Saint Evremont para explicarnos esta extraña mezcla que constituye el amor para las Preciosas:

"tras la lectura de mis versos, me preguntarán con razón qué es una Preciosa, y voy a intentar, tanto como pueda, explicárselo. Se dijo un día a la Reina de Suecia, que las Preciosas eran jansenistas del amor; y la definición no le disgustó.

El amor es aún un dios para las Preciosas. No excita las pasiones en sus almas; forma en ellas una especie de religión[...]

Estas falsas delicadas han quitado al amor lo que tiene de más natural, pensando darle algo más precioso. Han llevado una pasión toda sensación desde el corazón al espíritu, y convertido los movimientos en ideas. Esta depuración tan grande ha tenido su origen en un disgusto honesto por la sensualidad; pero no están menos alejadas de la verdadera naturaleza del amor que las mayores voluptuosas, pues el amor es tan poco especulación del entendimiento, como brutalidad del apetito. Si quieren saber en qué las Preciosas hacen consistir su mayor mérito, diría que es en amar tiernamente a sus amantes sin goce [...]"

Freud estudia la génesis de la homosexualidad femenina con el caso de una joven que cambia su orientación sexual en la adolescencia, en un momento muy preciso de su vida y cuando todos creían que se hallaba muy bien orientada pues se ocupaba de hacer de madre imaginaria de un niño pequeño se desinteresa repentinamente de él para pasar a tener un comportamiento, que resulta muy visible y llamativo para todos pero en especial para el padre, de cortejo hacia una Dama mayor que ella y de no muy buena reputación. La sujeto cambia de conducta, de madre a caballero sirviente y de objeto, del niño a la Dama. Freud nos explica que esto ocurre tras sufrir una decepción amorosa con el padre, esta decepción hace que pase de esperar el don de amor de su padre a dedicarse a dar su amor a la Dama. Freud lo explica por un paso de la demanda de amor a la identificación. Toma el papel de lo que el padre debería haber hecho en relación a la mujer, y se cuida, además, de que su padre se entere muy bien.

Lacan va a darnos la estructura de esta identificación al padre en la joven, pero además, va a encontrar en el comportamiento amoroso de esta joven para con su Dama, esto es, en el amor de la homosexual femenina hacia su partenaire, las líneas maestras de lo que constituye el verdadero amor.

La fórmula del verdadero amor sería "Dar lo que no se tiene a un ser que no lo es". Fórmula que se cumple a las mil maravillas en la homosexualidad femenina. Veamos la fórmula en sus dos partes:

- dar lo que no se tiene. Para que un don cualquiera tome valor de signo de amor ha de estar cargado de una carencia en aquél que da, si no, no tendría valor. Lo que da el que mucho tiene, poco significa, por eso el rico duda siempre de cómo poder hacer signo de amor al otro.

- a un ser que no lo es. El que pide recibir amor, para pedir amor, ha, también de estar carente de algo, pero este algo que le falta no va a poderse llenar con ningún don de alguna cosa, pues lo que se pide en el amor no son bienes materiales sino algo que alcance al ser. Se le pide al otro el ser, ser alguien para él, que nos de la señal de que le hacemos falta en lo que somos no por lo que tenemos.

La tesis de Lacan sobre la homosexualidad femenina en el artículo citado al principio *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* es muy precisa:

Por el lado del amor, lo que hemos dicho, la exaltación del amor, la "adoración" a una dama idealizada - no se la ama por sus cualidades, sino por algo que se le supone más allá de ella misma-. El sujeto se consagra a sostener esta imagen ideal, es una sevidora de este objeto idealizado.

Por otro lado, se dedica por entero al "cuidado del goce de su compañera", a hacer gozar a una mujer mejor de lo que lo haría un hombre. Esta dimensión de desafío al hombre, de mostrar al hombre cómo hay que amar y hacer gozar a una mujer es resaltada por Jones, Freud y también Lacan. Pero se la puede encontrar también fuera del psicoanálisis Proust en *A la búsqueda del tiempo perdido* relata una escena de un encuentro entre una pareja de mujeres que hacen el amor bajo la mirada del padre de una de ellas, mirada fijada en un retrato que cuelga de la pared.

Se podrían dar las fórmulas, Colette Soler las extrae de la lectura de Lacan,

que diferencian al deseo femenino, histérico y homosexual:

- la del deseo femenino: "gozar a pesar del deseo masculino".
- la del deseo histérico: "hacer desear al hombre"
- la del deseo de la homosexual femenina: "hacer gozar a una mujer mejor que lo haría el hombre".

Hay alguna similitud y diferencia entre la histeria y la homosexual. Ambas dirigen su interés hacia otra mujer y ambas estructuran su relación en tríos de dos mujeres y un hombre, pero no construyen estos triángulos de la misma manera:

- En la histeria están el sujeto (una mujer), el hombre, y el objeto del hombre (la otra mujer). La histérica se interesa en la otra mujer pero en la medida que ésta es el objeto de un hombre.
- En la homosexualidad están el sujeto (una mujer) y su partenaire (otra mujer), el lazo se establece entre ambas. Pero esta relación está dirigida al hombre que es tomado como testigo.

La conclusión es clara, las Preciosas no aman como las homosexuales, no aman como los trovadores, son ellas las que proponen que la mujer debe ser amada de ese modo. Esto me conduce a la tercera hipótesis que se traduce ya en conclusión.

c) Las Preciosas dan lecciones a los hombres de lo que es el amor, de en qué consiste el verdadero amor, cómo se debe amar a una mujer y al mismo tiempo crean para sí mismas, pero también para todas las mujeres, para la mujer, diríamos, un lugar que no deja de tener reminiscencias con el lugar de La Dama creado por el amor cortés.

Ese tercero, ese invisible testigo, el padre para la joven homosexual freudiana, podemos encontrarlo en las Preciosas en la sociedad, en el público a quien se dirigen.

Niklas Luhmann ya nos dice, nada más comenzar su estudio sociológico sobre el amor que la novela francesa del siglo XVII se convirtió para todos sus sucesores en un elemento de enseñanza y orientación amorosa, enseñanza que añadiéndose al código queda incorporada para todas las generaciones sucesivas.

Pero ya en el siglo XVII se apercibieron de esta lección siendo algo que resaltan muchos autores. Hicieron verdaderos tratados sobre el arte de amar y sin un afán moralista sólo por divertimento ya que, en su mayor parte, circulaban en la conversación y la obra escrita fue mucho menor.

Con la importancia de los salones como fenómeno social, crece el papel de las mujeres que son las que van a fijar las reglas del comportamiento entre los sexos que van a ser tomadas como lecciones por toda Francia y después Europa.

¿De qué se ocupan las Preciosas en las ruelles? De amor y galantería. Imitadoras de aquellas Damas cortesanas que en los tribunales medievales ejercían sus juicios sobre casos amorosos, las Preciosas se han ocupado de lo mismo hasta el abuso. Han hecho un análisis del amor con insistencia y minucia. Han estudiado su nacimiento y progreso, la rivalidad, los celos, malentendidos, reconciliaciones.

_ Fueron temas preferidos de conversación: ¿todos los éxitos de los deseos son agradables? ¿qué actitud debe observar una dama que gusta a un hombre de clase superior que rehúsa conquistarla? ¿quién gusta más a un galante, la casada o una jovencita? ¿cuál es el efecto de la ausencia sobre el amor? ¿la belleza es necesaria para hacer nacer el amor? ¿el amor es más molesto que agradable? ¿es el matrimonio compatible con el amor? ¿qué efecto causa el amor en las maneras del amante? etc, etc...

_ Se plantearon problemas: Si la presencia de quien se ama da más alegrías que penas las señales de su desamor. Sobre el apuro en que se encuentra quien tiene su corazón en un lado y su razón por otro. Si es más dulce amar a alguien cuyo corazón está preocupado que a otro cuyo corazón es insensible, etc...

_ Distinguieron hasta nueve clases de estima: de inclinación, de preocupación, de interés, de reconocimiento, de amistad, de amor, de alianza, de complacencia y de celos.

_ y otras clasificaciones: 12 tipos de suspiros, 4 tipos de sonrisas, 8 tipos de belleza..

Aunque no está exenta de artificio hay que reconocer la sutileza de las diferenciaciones y definiciones, y la búsqueda de verdad, precisión y claridad, lo que les hace casi cartesianas en el estudio del amor. Este inicio de psicología amorosa va a ser luego retornada por el clasicismo y toda la novela posterior.

Saint Evremont no deja de comentar este aspecto del preciosismo: "La Preciosa descubriendo que el mundo sabe bien poco sobre lo que es amar se ocupa plenamente en dar lecciones de moral amorosa":

*allí, se distinguen las fierezas de los rigores;
los desdeños de los desprecios, los tormentos de la languidez;
se sabe separar el temor de las alarmas;
discernir la atracción, el appas y los encantos;
se habla del tiempo en que se forma el deseo;
(movimiento incierto de pena, o de placer);
de los primeros males de amor se conoce el nacimiento;
se tiene de su progreso una entera ciencia,
y siempre se ajusta al orden de los dolores
y el tiempo de la queja, y la estación de las lágrimas.*

Quando en el XVII se puso de moda la palabra Preciosa, se usaba para calificar a ciertas mujeres cuya conducta no era común y desagradaba a los hombres impacientes. Se hacía de ella un uso peyorativo.

Las preciosas tomaron el desafío y decidieron llevar con honor esa calificación. Para ellas no se trataba de mantener la castidad por una moral sino para darse un precio, un valor. Se constituyen en una nueva casta mundana. Consiguieron que se llamara preciosas a las damas que, elevándose por encima de lo vulgar por sus costumbres, su saber estar y la pureza del lenguaje, tenían el poder desde sus salones, de dar precio o valor a todo aquello que aceptaban.

Pure nos lo dice muy satíricamente: "Hoy se llaman Preciosas a algunas personas del bello sexo que han sabido salirse del precio común de los demás y que han adquirido una especie de rango muy particular. Una Preciosa es una mujer que se da precio". Son como el cero de la cifra, que en sí no tiene valor pero multiplica el valor del número al que se añade, nos dicen.

"Una preciosa da un precio particular a cualquier cosa, cuando juzga, cuando alaba, cuando censura: por ej., las cosas más comunes y triviales que aparecen en un discurso, y que no irían más allá del gusto superficial, y no darán más que un tierno y débil placer a quien lo leyera o escuchase, aumentarían su precio sólo por ser de las preciosas para quien es un arte familiar elevar las cosas y hacerlas valiosas."

Es muy llamativo que cuando son las Preciosas mismas las que se esfuerzan en definir lo que las diferencia insisten en repetir, tras nombrar una serie de cualidades, la misma frase "un no se qué" siendo finalmente éste "no se qué" el rasgo que las diferencia.

2 ¿Qué información nos transmite todo esto que nos haga pensar que para la sociedad suponga la aparición de algo nuevo, de algo creativo?

Tomaré la referencia para responder a esto de un sociólogo alemán del que su obra no nos deja pensar que conozca o aplique el saber, ni siquiera divulgativo, del psicoanálisis. Se llama Niklas Luhmann y ha escrito un ensayo sociológico titulado *El amor como pasión*.

Este autor, en un estudio sociológico del código que rige el amor en Occidente nos da tres momentos históricos en los que cambios introducidos en el código han provocado cambios en el significado y en la concepción del amor lo que, a su vez, modifica los usos y comportamientos amorosos de la gente. Y no sólo los comportamientos amorosos sino que se extiende a muchas otras áreas.

Señala estos tres momentos históricos de renovación del código:

- El siglo XII con el amor cortés.
- El siglo XVII (segunda mitad) con el amor pasión
- El siglo XIX (comienzos) con el amor romántico.

La renovación que atribuye al siglo XVII la hace derivar de la introducción en el código amoroso de lo que llama la paradoja. En el siglo XII y esto se mantuvo hasta el XVII, primaba la idealización del amor, la separación entre el amor carnal, pecaminoso, y el amor ideal, el verdadero, y el acuerdo, la no contradicción entre la idea particular que los amantes se hacían del amor y las reglas inscritas en el código sobre lo que amar quería decir.

Con la introducción de la paradoja esto cambia, se da un desfase entre la idea del amor que tienen los sujetos que lo viven y lo que se entiende por amor desde la norma, por ej:

- aunque se reconozca públicamente que el amor es ilusorio se sigue creyendo que el amor es una fuerza decisiva.
- que la esperanza del amor, o sea la ausencia en cierta manera, dé más placer cuanto más intensa se haga. Que dé más placer la espera del amor que su

realización.

Este cambio produce efectos:

- en lugar de la idealización e inaccesibilidad del objeto Dama que se daba en el siglo XII y que conllevaba que para amar eran muy importantes las cualidades del objeto, aparece que las cualidades del objeto dejan de tener importancia y que pase a tomarse la libertad del amante y el consentimiento dado libremente del objeto amado. En el lugar de la idealización aparece la libertad de elección. Para la mujer este es un cambio decisivo, que en vez de su inaccesibilidad, lo que le dé valor sea la decisión autónoma de la propia mujer. La libertad pasa a ser la condición esencial para el amor.

Si digo "no" es porque quiero, no porque la familia, la moral u otra norma cualquiera así me lo indique.

Esto conlleva, según este autor, cambios en la condición social, por ej., es notable que en Francia a diferencia de otros estados se favorezca para la mujer una posición social libre y desahogada.

Pero no sólo esto, esta libertad exige que el amante para ganarse el amor del otro no puede ya recurrir a modelos dados y le es necesario inventar constantemente; la imaginación creadora toma importancia en vez de las normas e ideales. Hay que crear nuevos modos de hacer, de decir para que la demanda amorosa pueda ser tomada en cuenta.

- la otra novedad que este vuelco del siglo XVII provoca en el amor es la temporalización. Entre la declaración amorosa del amante y la concesión de su libertad por parte de la amada hace falta el tiempo necesario para que ésta encuentre -puesto que no hay ideales que le digan quién debe ser ella como objeto en el amor-, en sí misma, el porqué ha sido elegida.

Bien, estas son las claves, la información que trasmite el movimiento de las Preciosas, según este autor. Creo que podemos aceptarlas para nuestra teoría aunque nos sean dadas en un lenguaje que nos es más bien extraño.

Podríamos también hablar de toda la vertiente feminista que ya las Preciosas supieron transmitir a sus contemporáneos. Los cambios sobre la posición social de la mujer, su acceso a la instrucción, sus propuestas sobre el matrimonio, como el matrimonio a prueba por un año y renovable cada año, la limitación de nacimientos y muchas otras, pero voy a detenerme aquí.

Las Preciosas contribuyeron a cambiar la historia no sólo del amor sino la historia de las mujeres de un modo decisivo.

Concluyo con un dato que encontré casualmente y que me resultó muy curioso pues resonaba directamente con una aspiración del nuevo feminismo, el llamado feminismo de la diferencia y que es la aspiración de crear, inventar una nueva genealogía para las mujeres que no dependa de la procreación biológica sino de otro tipo de creación pero que tenga el mismo efecto de dar un lugar simbólico, que sirva para lograr una definición del ser de la mujer. Se lo debemos a L' Abbé de Pure que, preguntándose por el origen de esta nueva especie femenina, crea esta alegoría:

"La Preciosa no es hija de su padre ni de su madre, no es obra de la naturaleza sensible y material; es una extracción del espíritu, una precisión de la razón. Este espíritu y esta razón son el germen que las produce; pero como la perla viene de oriente y se forma en las conchas con el trabajo que la ostra hace a partir de la Rosa del cielo, así La Preciosa se forma en la melle por el cultivo de dones supremos que el cielo ha vertido en su alma"

La Preciosa hija del Espíritu y la Razón. Se crea así la transmisión del título de Preciosa de salón en salón apareciendo una nueva clase que conquista derechos de nobleza, por fuera de la nobleza aristocrática que se trasmite por línea de sangre y de nombre paterno.

BIBLIOGRAFIA

- Del Prado Javier. *Historia de la literatura francesa*. 1994. Ed. Cátedra.
- Horville, Robert. *Littérature française, anthologie, XVII siècle*. 1994. Ed. Larousse
- Lañéz Eduardo. *Historia de la literatura. Las literaturas en el siglo XVII*. Vol.4. 1989. Ed. Bosch-Tesys.
- Cohn, Norman. *En pos del Milenio*. 1989. Ed. Alianza.
- Rahn, Otto. *Cruzada contra el Grial*. 1992. Ed. Hiperion.
- Nelli, René. *Los Cátaros*. 1989. Ed. Martínez Roca.
- Platón. "El banquete". *Diálogos*. 1982. Ed. Edaf.
- Andrés el Capellán. *Tratado sobre el amor*. 1990. Ed. Sirmio.
- Ibn Hazm de Córdoba. *El collar de la paloma*. 1983. Ed. Alianza.
- Margarita de Navarra. *Heptamerón*. 1991. Ed. Cátedra.
- Honoré d'Urfé. *L'Astrée*. 1984. Ed. Gallimard
- Mariana de Alcoforado. *Cartas de amor de la monja portuguesa*. 1975. Ed. Grijalvo.
- Mme. De Sevigné. *Lettres Choisies*. 1985. Ed. Bordas.
- Mme. de La Fayette. *Romans et Nouvelles*. 1990. Ed. Bordas.
- De Rochefoucault, F. *Máximas*. 1994. Ed. Edhasa.
- De la Barre, Poulain. *De la educación de las damas*. 1993. Ed. Cátedra.
- Stendhal. *Del amor*. 1973, Ed. Alianza.
- Luhmann Niklas. *El amor como pasión*. 1985. Ed. Península.
- De Rougemont, Denis. *El amor y Occidente*. 1978. Ed. Kairós.
- De Scudéry, Madeleine. *Las Femmes illustres ou les Harengues héroïques*. 1991. Ed. Cotét-femmes.
- Bray, René. *La préciosité et les précieux*. 1968. Ed A.G. Nizet
- Lathuillère Roger. *La préciosité étude historique et linguistique*. 1966. Ed. Libraire Droz.
- Craveri, Benedetta. *Madame du Deffand y su mundo*. 1992. Ed. Siruela.
- Duby, G., Perrot, M. *Historie des femmes, XVI-XVII siècles*.
- Anderson, B.S., Zinsser, J.P. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 1991. Ed. Crítica.
- Lacan, J. "Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina" en *Escritos I*. 1983. Ed. Siglo XXI.
- Lacan, J. *La Etica del Psicoanálisis*. 1988. Ed. Paidós.
- Lacan, J. *Le transfert*. 1991. Ed. Du Seuil.

- Soler, Colette. *Variables del fin de la cura*. Curso 92-93. Ed. Eol.
- Miller, J.A. *De la naturaleza de los semblantes*. Curso 91-92. Inédito.